

# Helsinki

Nuria Torres Adell



Seguramente nunca te habrás parado a pensar en cómo sería un año de tu vida en Helsinki. Es más, a lo mejor ni siquiera podrías situar exactamente donde se encuentra Finlandia. Al menos eso es lo que me sucedió a mí hace unos meses, cuando decidí tomar la decisión de pedir una beca Erasmus para cursar mi cuarto curso de Ingeniería Química en el extranjero, en Helsinki.

Fue una decisión fácil, porque no lo pensé mucho, simplemente creí que sería una oportunidad única para mi futuro profesional y personal. Otra de las múltiples razones por las que pedí la beca fue porque creí que hay momentos en la vida en la que necesitas un cambio de aires, necesitas huir y vivir experiencias nuevas y pensé que irme a miles de kilómetros de mi casa, conocer gente nueva y hablar otro idioma sería la mejor forma de madurar a nivel personal e intelectual.

Aunque todos mis amigos me habían repetido un millón de veces que estaba loca por irme tan lejos, yo sólo podía pensar en que iba a pasar un año de mi vida en un país nórdico, en un país diferente y que si no lo hacía ahora no lo haría nunca. Así que un tres de septiembre cogí las maletas, me subí en un avión y muerta de miedo llegué a Helsinki, llovía a cántaros, no conocía nadie y mis dos primeros días los pasé en un apartamento vacío y muy grande, sola y pensando si realmente había sido una buena idea venir a Helsinki.

Y realmente sí fue una buena idea, al cabo de dos días fui a la universidad y me quedé asombrada de lo grande y maravilloso que era el campus donde iba a estudiar y del gran ambiente uni-

versitario que allí se respiraba. No tardé mucho en conocer a gente de diferentes lugares del mundo y que como yo estaban en Helsinki para estudiar, también conocí a gente española, cosa que realmente es importante cuando estás en un país extranjero, ya que hay momentos en que necesitas hablar en tu idioma y sentirte como en casa.

Mi primera impresión de la ciudad de Helsinki fue fantástica, es una ciudad con encanto, hay que venir a verla porque no encontraría las palabras suficientes como para poder describirla en su plenitud, desde aquí aconsejo a todo el mundo que no se quede sin visitar esta ciudad.

En cuanto a la vida en Helsinki, a la gente que vive aquí y al clima, diría que el nivel de vida es muy alto para lo que nosotros los españoles estamos acostumbrados, pero que controlando tus gastos puedes llegar a vivir bastante bien, de la gente diría que es muy tímida yo creo que es por el clima, suelen ser bastante cerrados pero una vez los conoces son como todas las personas, ellos dicen que son así de tímidos porque cuando no conocen a las personas no tienen nada que decirles, también dicen que nosotros los españoles somos para ellos como un poco escandalosos que destacamos entre la multitud y supongo que será verdad. En cuanto al clima supongo que al oír Helsinki, país nórdico y al mirar en un mapa de Europa y ver lo alto que está y lo lejos de España, habréis asociado

Helsinki con frío, y sí es verdad, hace mucho frío aunque creo que lo peor es las pocas horas de luz que hay al día en invierno, normalmente a las 16:00 ya es de noche y eso es un poco duro de asimilar por lo menos al principio, luego como todas las cosas llegas a acostumbrarte.

En ningún momento me he arrepentido de haber tomado la decisión de venir a Helsinki a estudiar sino todo lo contrario y por eso desde aquí animo a todas las personas a las que se le brinde la misma oportunidad que a mí que no se lo piensen dos veces, que no es ninguna locura sino al contrario, es una oportunidad única de vivir nuevas experiencias, de conocer gente nueva, de saber sobrevivir por ti misma y de viajar, de conocer mundo. Desde que estoy aquí he visitado Suecia, Estonia y Letonia, son países totalmente diferentes y que nunca jamás pensé que los iba a visitar, pero estando en Helsinki es muy fácil y económico visitar los países vecinos.

Supongo que se os habrá pasado por la cabeza el iros fuera a estudiar, pero sé que siempre hay algo que os tira para atrás, yo he tenido la suerte de tener el apoyo de mis padres, sin su apoyo yo no estaría viviendo esta experiencia tan maravillosa, desde aquí les doy las gracias por ser como son, por confiar en mí y por quererme tal y como soy.

Si tenéis ganas de estudiar y de conocer mundo, no os lo penséis. Después igual lamentáis haber perdido la oportunidad de ir al extranjero a estudiar. Así que ánimo, y ya me contaréis.

